



UN DIA PARA RECORDAR, EN MOTRIL

Hay días que se quedan grabados en la memoria, no solo por lo que vemos, sino por lo que sentimos. Y este, en Motril fue uno de ellos. Desde el primer momento, nuestras queridas compañeras **Encarni, Maruchi y Mali** socias de nuestra Asociación Sagrada Familia, nos hicieron sentir como en casa. Ellas, residentes en esta tierra dulce y luminosa, nos prepararon una jornada que fue mucho mas que una excursión: fue un viaje por la historia, los aromas y el alma de Motril.

Nuestra primera parada fue en la **Bodega Ron Montero**, un lugar donde el tiempo parece detenerse entre barricas de madera y fragancias de melaza.



Allí nos recibió **Laura**, nuestra guía, con una sonrisa y un conocimiento que atrapaba. Nos habló de **Francisco Montero Martín**, el célebre *tío Paco*, que creció entre cañas de azúcar y destilerías, y que en 1963 fundó esta bodega movido por una pasión: crear el ron perfecto.

Mientras caminábamos entre los toneles, Laura nos explicaba cómo la magia ocurre despacio, con **barricas vírgenes**, aguardientes de caña, **agua pura de Sierra Nevada** y una paciencia que solo entiende quien ama lo que hace. Nos invitó a oler la melaza, a descubrir el tapón de los barriles, y nos habló de sabores, de tiempo y de tradición.





El momento de la **cata** fue pura delicia. Cada sorbo era una historia, una caricia al paladar, una manera de saborear el trabajo de generaciones. Entre risas, brindis, fotos y alguna que otra compra, dejamos la bodega con el corazón lleno y una sonrisa que sabía a ron.



Después, subimos al autobús con nuestro compañero **Paco** al volante, siempre atento y animado, rumbo a otro lugar lleno de historia: la **Fábrica Azucarera de Nuestra Señora del Pilar**. Allí nos esperaban **María y José Carlos**, dos guías apasionados que nos llevaron de la mano por los siglos de tradición azucarera de Motril.

Entre las antiguas máquinas, los enormes calderos y los muros de ladrillo, casi se podía escuchar el eco del vapor, el ritmo de los obreros, la vida que bullía en aquella fábrica **personas**.



que llegó a dar trabajo a más de **mil**. Nos contaron que allí había escuela, enfermería, baños, sala de costura... una pequeña ciudad dentro de la ciudad.

Visitamos la **capilla de la Virgen del Pilar**, construida por los propios trabajadores, y fue un momento emocionante, de esos que te aprietan el pecho sin avisar. La historia de aquella fábrica, inaugurada en **1883**, sigue viva gracias a quienes han sabido conservar su patrimonio devolviéndole su alma y su voz.



Con el corazón lleno de historia, nos esperaba la **comida** en el restaurante **Katena**, junto al mar. Un lugar acogedor, de esos donde el tiempo se diluye entre platos de “pescaito frito”, buena compañía y conversaciones que fluyen con la brisa. El sol de octubre nos regaló una temperatura veraniega que hizo aún más agradable aquel rato de descanso y risas compartidas.



Pero el día aún guardaba una última sorpresa:

La **Pasarela Colgante de Jolúcar**. Una impresionante ventana al **Mar de Alborán**, suspendida a 35 metros sobre el nivel del mar. Al pisar los tablones de madera de iroko y mirar hacia abajo, el vértigo se mezclaba con la emoción.



La vista era infinita, el mar parecía respirar bajo nuestros pies, y todos sentimos esa mezcla de respeto y asombro que solo la naturaleza puede provocar. Las cámaras no pararon un segundo: cada paso, cada gesto, cada risa, era un recuerdo que queríamos guardar.



Al caer la tarde, regresamos con el alma llena. Habíamos viajado por la historia del ron y del azúcar, por los sabores, las emociones y las raíces de Motril.



Fue un día **completo, luminoso y difícil de olvidar.**

Queremos dar las **gracias infinitas** a nuestras anfitrionas, que con tanto cariño y dedicación hicieron posible esta experiencia. Echamos de menos a algunos amigos y compañeros, especialmente a nuestro querido **presidente Miguel Mendoza**, que tanto disfruta compartiendo estos momentos con todos nosotros.

En Motril revivimos una época no tan lejana, sentimos el peso de la historia y la ligereza de las risas compartidas. Nos llevamos mucho más que fotos: nos llevamos emociones, recuerdos y el orgullo de formar parte de una historia que sigue viva.

Un día mágico, lleno de historia, amistad y corazón.

Un abrazo Juan Manuel